



282

C. Elizalde  
Rodr. Peña 459

Buenos Aires Septiembre 11/49

Sr. Jorge von Hauenschild

Cordoba

de mi mayor estima.

Con algun atraso recibí el "Ensayo de Clarificación de la Documentación arqueológica de Sgo del Estero" que con tanta amabilidad, me ha dedicado. Muchas gracias lo he leído con toda atención y esa lectura me confirmó el concepto, que de Ud. me había formado, después de oír su conferencia en el Museo Social Argentino

Creo que en las pocas palabras que cambié con Ud. en aquella ocasión, le manifesté que en mi concepto, eran bastantes los que entre nosotros pasaban por "arqueólogos" pero muy pocos los que como Ud. lo eran realmente.

La mayoría son estudiosos, de cultura general, que leen libros, o tratados de arqueología, y escritos diversos, y después visitan monumentos y museos con alguna atención para comprobar prácticamente lo leído y fijárselo así de un modo mas duradero, porque la lectura sin la observación sería nula. Después hablan con facilidad, hacen descripciones de objetos expresando el alto, el ancho, la forma, y dibujando algun dibujo, color, y hacen algunas comparaciones mas o menos exactas. Hay mucha gente que los lee y los escucha en conferencias, pero con muy poco provecho. Son como muchos, que se creen sabios porque han leído la Revista "Selecciones" en media hora de tren o tranvía. A esta clase de arqueólogos yo los llamo



ria Museografía, en vez de arqueólogos

Para mí, el arqueólogo, es el que como Ud., es el obrero infatigable que busca en las entrañas del pasado, la preciosa materia que luego depura en el crisol de la sana crítica, con conocimientos de varias ciencias, como la geología, química, historia etc que le permitan reunir antecedentes para clasificar los materiales que personalmente extrae de los enterratorios o tumulos, se escava metódicamente, con toda clase de precauciones, aquellas piezas u objetos que son mudos testigos, de los hechos que el arqueólogo investiga, interrogándolos sobre su origen, los procedimientos materiales empleados para su ejecución, la significación de su forma, para que sus fueron concebidos, a que fin respondían, y si fuera posible la remota fecha probable de su construcción. Es también necesario tratar de averiguar el medio social en que cada obra se produjo, la civilización y costumbres de los constructores y en una palabra plantear y resolver difícilísimos problemas, pero a falta de textos o antecedentes ciertos, es preciso hacer interpretaciones o hipótesis que permitan con sano criterio del propio discernimiento, deducir las costumbres, modo de vivir, y caracteres de aquellos antepasados, que solo dejaron, según lo que hasta el presente se conoce, rastros materiales de su existencia.

Siga Ud. Sr. Hauenschild, acumulando datos y conocimientos, para ilustrar a los investigadores que vengan después, y que tal vez, con nuevos descubrimientos puedan descubrir el velo que nos separa del pasado. Muchas gracias de nuevo, y reciba mi mas afectuoso saludo

C. Hauenschild